



FOTO: REUTERS

► Manifiestantes frente al Parlamento sueco en Estocolmo, en septiembre de 2016.

Cómo Suecia pasó de una política de puerta abiertas a cerrarse a la migración

Tras la crisis de los refugiados en Europa en 2015, el gobierno sueco ha adoptado medidas cada vez más restrictivas, lo que llevó este año a que el índice de emigración superara al de inmigración.

Por **Marta Quinteros**

Por primera vez en 50 años, más personas abandonan Suecia de las que llegan. Así lo informó a comienzos de agosto la ministra de Migración Maria Malmer Stenergard, tras reportar que entre enero y mayo de 2024 la inmigración neta ha disminuido un 15% en comparación con el mismo período del año pasado, mientras que la emigración ha aumentado en un 60%. El resultado es un negativo neto de 5.700 personas. También dijo que se esperaba que esta tendencia continuara y que el número de solicitudes de asilo no había sido tan bajo desde 1997, una prueba de que “el trabajo del gobierno da resultados”.

Suecia enfrentó una crisis migratoria en 2015 con 163.000 solicitudes de asilo, el mayor índice per cápita en la UE. Desde finales de ese año, el Partido Socialdemócrata Sueco adoptó una postura más restrictiva, y desde octubre de 2022, el gobierno conservador del premier Ulf Kristersson, apoyado por el partido de extrema derecha Demócratas de Suecia (SD), ha intensificado las restricciones migratorias.

Hoy, el país nórdico cuenta con dos proyectos de ley para abordar

la inmigración irregular. El primero, llamado por algunos como la “ley del soplón”, busca obligar a los trabajadores del sector público a denunciar a inmigrantes indocumentados a las autoridades. La segunda iniciativa pretende incentivar la emigración de extranjeros de Suecia mediante un programa de compensación económica.

Antes, Suecia “era considerada el mejor país del mundo en cuanto a políticas de integración, pero ahora la integración ya no es el objetivo, sino la asimilación, debido al SD, que ha dejado claro que los refugiados y migrantes que no puedan asimilarse tendrán que abandonar el país”, explica a **La Tercera** Tobias Hübinette, profesor de estudios interculturales en la Universidad de Karlstad.

A finales de 2024, Estocolmo habrá registrado unas 10 mil solicitudes de asilo, según la Agencia Sueca de Migración. Un fuerte contraste con la década de 1980, en que Suecia experimentó un aumento en las solicitudes de asilo, incluyendo muchos chilenos que huían de la dictadura de Pinochet. Actualmente, Suecia alberga la tercera comunidad chilena más grande fuera de Chile, con casi 45.000 personas, según sweden.se.

Sobre los proyectos en curso del

gobierno sueco, Michele LeVoy, directora de la Plataforma para la Cooperación Internacional sobre Migrantes Indocumentados (PICUM), dijo a este medio que “este tipo de propuesta sería terrible para los migrantes. También podría aumentar el perfil racial. (...) Es una propuesta muy negativa”.

Algo en lo que discrepa, por supuesto, el Ministerio de Migración sueco. “El plan adopta un enfoque integrado e incluye estrategias y medidas para prevenir y combatir el racismo y los delitos motivados por el odio”, defiende Richard Wahlström, secretario de prensa de la ministra Malmer Stenergard, en su respuesta a este diario.

Para Jacob Lind, investigador postdoctoral en migración internacional en la Universidad de Malmö, la serie de políticas migratorias acordadas en el gobierno de coalición “tiene como objetivo enviar un mensaje: no vengan a Suecia. Tenemos demasiados inmigrantes”.

“Con el tiempo, esto podría afectar el sentido de comunidad y responsabilidad compartida que ha sido fundamental para el enfoque de Suecia en materia de protección de los refugiados”, comenta a **La Tercera** Annika Sandlund, representante de la ACNUR para los países nórdicos y bálticos. ●